Amar a Dios, amar a los hombres.
Vittorio Bachelet: un hombre de diálogo.

Contraportada

Una iniciativa de la Presidencia
Nacional de la Acción
Católica Italiana
A cargo de
Alessandro Fricano
Emanuela Gitto
Annalisa Gurrieri
Agatino Lanzafame
Vito Longo
Enrico Michetti
Giuseppe Notarstefano
Michele Romano
Michele Tridente
Matteo Truffelli
Fotografías y documentos originales
Hemeroteca de Acción Católica
Italiana
Fuentes

Realización
Mediacor
Impresión
Eurocolor
Reservas
Para más información, escribir a promozione@azionecattolica.it
Para reservar la exposición
Iniciativa realizada con la colaboración económica de la Asamblea Capitolina

Panel 1
Los años de formación

Vittorio Bachelet nació en
Roma el 20 de febrero de 1926,
en el seno de una familia de Turín.
Hijo de Giovanni, fontanero,
oficial del Cuerpo de Ingenieros que se
instaló en Roma por motivos de
servicio, y de Maria Bosio,
Vittorio era el menor de nueve hermanos,
tres de los cuales fallecieron
a una edad temprana.
Mantenía un vínculo muy
intenso, sobre todo, con sus
dos hermanos mayores, Adolfo y Paolo, que se hicieron
ambos jesuitas, así como con su hermano Giorgio.
A finales de los años treinta y principios de los cuarenta cursó
sus estudios secundarios en el instituto Torquato Tasso de Roma:
allí desarrolló un espíritu crítico que pronto le liberó
de la ideología dominante y de los intentos del régimen
fascista de encauzar a las jóvenes generaciones.
Encontró referentes culturales y espirituales alejados de la
retórica oficial, entre los que destacaba la «Congregación
Eucarística» dirigida por el cardenal Massimo Massimi: en
esa pequeña realidad educativa profundizó en su
formación religiosa, centrándola en la
participación diaria en la celebración eucarística,
la dirección espiritual y los ejercicios espirituales anuales.

Panel 2
Los años de formación

En 1943 se matriculó en Roma
en la Facultad de Derecho,
pero ese año no pudo
asistir regularmente a
clases, ya que la universidad

permaneció cerrada tras la
caída del régimen fascista
y la posterior ocupación
de la capital por parte de las
tropas nazis.
No obstante, participó
en las actividades de la FUCI
(Federación Universitaria Católica Italiana).
Se convirtió en redactor de la revista de la federación «Azione
Fucina», al igual que su hermano Giorgio, junto al cual
formó parte de un grupo de jóvenes especialmente
brillantes, entre los que también se encontraban Aldo Moro y su hermano
Alfredo Carlo.
En 1947 se graduó, defendiendo una tesis sobre «Las relaciones entre el
Estado y las organizaciones sindicales» y, ese mismo año,
se convirtió en asistente voluntario del profesor Guido Zanobini
en la cátedra de Derecho Administrativo.
El 27 de junio de 1951, a los veinticuatro años, se casó con Maria
Teresa (Miesi) De Januario, a quien había conocido en la FUCI, y
de su amor nacieron dos hijos: María Grazia (1952) y
Giovanni (1955).

Panel 3
El amor por el derecho y por su profesión

En 1957, Vittorio obtuvo la habilitación para impartir clases de Derecho
y, en 1958, el nombramiento para impartir esta asignatura
en la Universidad de Pavía.
En 1962 ganó el concurso para la cátedra y ocupó
la cátedra de Derecho Administrativo en la Universidad
de Trieste; en 1968 fue llamado a Roma, primero
a la Universidad Pro Deo y, posteriormente, en 1974, a la Facultad de
Ciencias Políticas de La Sapienza, donde fue titular de
la cátedra de Derecho Público de la Economía y, posteriormente,
de Derecho Administrativo.
Sus estudios se centraron sobre todo en la relación entre la
estructura democrática establecida por la Constitución y
la administración pública. Sus trabajos de mayor envergadura
se elaboraron entre 1957 y 1966, en unos años de intensos

cambios políticos, económicos y sociales.
Entre ellos destaca el libro sobre «La actividad de coordinación en la administración pública de la economía (1957): en él profundizaba en la relación de «interpenetración entre la actividad política [...] y la actividad administrativa», con conciencia de lo delicado e importante que era el vínculo entre la fase de elaboración, encomendada a la decisión política y el de la ejecución, atribuido a la administración.

Panel 4
El amor por el derecho y por su propia profesión

A diferencia de muchos de sus contemporáneos, que, al igual que él, habían formado parte de la FUCI y de Acción Católica, y que optaron de inmediato por la vía del compromiso político en Democracia Cristiana, Bachelet prefirió continuar con su compromiso en el ámbito profesional, civil y eclesial, en la universidad y en el ámbito asociativo, en particular en el Movimiento de Profesionales de Acción Católica.
Así fue como desarrolló una sensibilidad propia sobre la relación entre la vida espiritual y el compromiso civil, sin verse nunca como parte en conflicto con los demás, sino como alguien llamado a buscar siempre valores positivos en la sociedad con los que enfrentarse y dialogar.
En los años de la posguerra definió su perfil de vocación laica, caracterizada por un estilo original de presencia y de pensamiento en la realidad cultural y en la vida de la Iglesia.
Entre 1950 y 1959 fue redactor jefe y, posteriormente, subdirector de la revista de cultura política Civitas, dirigida por Paolo Emilio Taviani y afín a Alcide De Gasperi.

Panel 5
El nombramiento como presidente general de la Acción Católica Italiana

«La Acción Católica querría ayudar a los italianos a amar a Dios y a amar a los hombres. Quería ser un simple

instrumento a través del cual se ayude a los católicos italianos a
vivir de forma integral y responsable la vida de la Iglesia;
y, al mismo tiempo, a vivir con pleno compromiso cristiano y respetuoso la
vida de la comunidad temporal y la convivencia civil.
La Acción Católica, en el contexto del Concilio Ecuménico Vaticano II
y bajo la guía de Pablo VI, quien le ha
renovado la confianza del magisterio supremo de la Iglesia,
buscará la fuerza más pura de sus tradiciones para renovarse
y para servir cada vez mejor a la Iglesia y a la sociedad.
Mira con emoción y gratitud a quienes, en
últimas décadas, y a menudo en tiempos difíciles, han dirigido y
animado su acción con fidelidad al Papa para la elevación
religiosa y civil del pueblo italiano.
Desea sinceramente, tal y como se lee en la carta de
aprobación de sus estatutos, que el pueblo italiano pueda
reconocer en la Acción Católica no un círculo cerrado de
personas iniciadas en ideales exclusivos, ni un instrumento de
lucha estéril o de conquista ambiciosa, sino más bien una
grupo amistoso de ciudadanos que han hecho suya la
intención maternal de la Iglesia de redimir a todos y de
garantizar a la sociedad el insustituible e indispensable
instrumento de la verdadera civilización».

Declaración realizada por Bachelet a la RAI
el día de su nombramiento como presidenta general
de la Acción Católica Italiana
6 de junio de 1964

Panel 6
El nombramiento como presidenta general de la Acción Católica Italiana

La trayectoria profesional de Bachelet se entrelazó pronto
con la llamada a ponerse al servicio de la Acción Católica,
que por entonces contaba con más de tres millones de afiliados.
Fue nombrado vicepresidente general en junio de 1959,
pocos meses después de que el papa Juan XXIII anunciara su intención de
convocar en Roma a todos los obispos para un nuevo concilio,
para reflexionar sobre el presente y el futuro del anuncio
cristiano, sobre la relación con la modernidad y sobre las necesidades

de «actualización» de la Iglesia.
El 6 de junio de 1964 fue el papa Pablo VI quien lo nombró, con
con tan solo treinta y ocho años, presidente de la asociación,
era consciente de que le correspondería a él dirigirla
en la puesta en práctica concreta de las indicaciones del Concilio.
Durante su presidencia (1964-1973), la Acción Católica
se transformó radicalmente en sus formas
, hasta la promulgación de los nuevos Estatutos en
1969, redactado con la colaboración de todos los componentes
de la asociación, tanto a nivel nacional como diocesano.

Panel 7
El valor de una decisión:
«Renovar la AC para poner en práctica el Concilio»

En el marco del proceso de adaptación al estilo
conciliar que vivió la Acción Católica presidida por Vittorio
Bachelet a lo largo de los años sesenta, se afianzó
una idea que sintetiza todo el proceso y que caracteriza
aún hoy la vida de la asociación. Esa intuición
se denomina «opción religiosa».
Con esta expresión se resumen una serie de
reflexiones que no solo fueron fruto de aquel periodo, sino que
habían recorrido toda la historia de la asociación,
y que encontraron su expresión, por ejemplo, en un escrito de 1948
en el que Giuseppe Lazzati había planteado la necesidad de
distinguir entre «acción católica» y «acción política», pero
también en el debate dentro de la dirección nacional
de las ramas juveniles de la asociación, que desembocaron en las
la dimisión de Carlo Carretto en 1952 y de Mario Rossi en
1954 de la presidencia de la GIAC, para reivindicar el
naturaleza eclesial y formativa de la asociación, en
contraposición con el presidente general de entonces,
Luigi Gedda, más inclinado a un compromiso político directo
por parte de la Acción Católica.

Panel 8

El valor de una decisión:

«Renovar la AC para poner en práctica el Concilio»

Fueron años exigentes y de mucho trabajo, pero sumamente fructíferos, en los que Bachelet tuvo que afrontar numerosas cuestiones, tanto desde el punto de vista de la revisión estatutaria de la asociación, con el después de pasar de una forma organizativa que coordinaba múltiples realidades autónomas a un modelo organizativo unitario, como en el plano del diálogo con la sociedad, en una época caracterizada por grandes cambios políticos y culturales, por la la contestación juvenil y el inicio de la crisis económica tras años de crecimiento.

Bachelet apostó por la AC como un espacio donde se pudiera llevar a la práctica el Concilio Vaticano II, imaginando la asociación como un instrumento capaz de hacer llegar los contenidos del propio Concilio a la base de los católicos italianos.

Esos años proporcionaron entonces a la Iglesia un grupo de personas dispuestas a comprometerse para construir una comunidad de creyentes más fiel al mensaje evangélico.

A través de este compromiso de enorme alcance, la Acción Católica garantizó a la Iglesia una realidad consciente de lo que pedía el Concilio, sentando las bases para una renovación más general de la forma de ser creyentes y ciudadanos en su propia época.

Panel 9

El valor de una elección:

«Renovar la Acción Católica para poner en práctica el Concilio»

La expresión «opción religiosa» apareció por primera vez en un congreso celebrado en 1968 y, posteriormente, en el programa asociativo del trienio 1967-1970.

Sin embargo, alcanzó su pleno desarrollo teórico en los nuevos Estatutos y, en particular, en el preámbulo redactado por Bachelet.

En ella se define el «carácter esencialmente religioso y apostólico de la Acción Católica» en referencia a su compromiso misionero entre las personas: identifica la formación cristiana de las conciencias como tarea específica de la asociación, con la convicción de que la atención a la sociedad exige el esfuerzo de interpretar las necesidades y las esperanzas religiosas, a través de los «signos de los tiempos», y ayudar a todos los cristianos a vivir plenamente la realidad en la que la Providencia los ha colocado, junto a sus hermanos.
Como consecuencia de esta elección, se produjo el progresivo abandono de la superposición entre el compromiso asociativo y el compromiso directo para apoyar y, al mismo tiempo, influir en la Democracia Cristiana.
Sin embargo, la elección religiosa no era una huida de la realidad ni de las responsabilidades en el ámbito temporal, como algunos la interpretaron precipitadamente, sino que, como escribió Bachelet, «ayudaba a reencontrar las raíces de la fe y a vivirlas con coherencia, para reencontrar los puntos de de referencia en los que se asienta la propia vida y el propio compromiso cívico y político».

Panel 10
El valor de una elección:
«Renovar la AC para poner en práctica el Concilio»

«Al establecer las líneas de nuestro trabajo, el primer punto es aquel referido a la elección esencial de nuestro compromiso; es decir, aquella que hemos señalado como elección religiosa. Hay muchas tareas para los cristianos en la Iglesia y hay tareas en distintos lugares y en diferentes momentos. En particular, las asociaciones de laicos colaboran en su apostolado y pueden optar por una u otra de las orientaciones dentro de la amplia gama de responsabilidades que el laico cristiano tiene en la construcción y misión de la Iglesia.
Pero si hay un punto de inflexión en la historia de la humanidad, si hay una agitación en la vida de la Iglesia para responder al plan de Dios para que no falte en la nueva etapa de la historia de la humanidad el anuncio y el testimonio de su Palabra, entonces no se trata de realizar pequeños ajustes; no basta, aunque

sea necesario aportar cada día nuestro granito de arena a la construcción común. Es necesario incidir más en lo profundo, redescubrir las raíces de la vocación cristiana a la santidad, y vivirla en esa unión con Dios en Cristo, que hizo de los de los santos la levadura de su Iglesia y, al mismo tiempo, de la historia humana... En los momentos decisivos de la historia se impone, una forma más urgente para todos los cristianos el ser verdaderos cristianos en la Iglesia y en el mundo, y vivir una auténtica experiencia cristiana en su relación fundamental con Cristo y con los hermanos, es decir, en la experiencia original de la fe y de la caridad. La Iglesia existe para eso».

De la ponencia introductoria pronunciada por Bachelet
en la primera Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana
25 de septiembre de 1970

Panel 11
El servicio es alegría:
el «campanero» de la Domus Pacis

«... En el fondo, creo que deberíamos reflexionar mucho sobre las grandes palabras que dijo Juan al comienzo del Concilio: "Están los que siempre ven que todo va mal, y en cambio nosotros pensamos que hay muchas cosas válidas y positivas». Nosotros debemos mantener firme esta actitud de esperanza, que nos permite vencer también estas sombras, vencer también los riesgos y de vencer el mal con el bien. Y esto también es válido en la vida de la sociedad. Hemos hablado mucho de ello. Es un compromiso que debemos redescubrir en su esencia cristiana. Y también aquí, si se dan situaciones difíciles (y probablemente también aquí habrá algunas situaciones difíciles), debemos tener siempre presente una confianza fundamental, que no es la que depositamos en nuestras fuerzas o en fórmulas mágicas, sino la de la ayuda definitiva de Dios y en la capacidad que tendremos, si confiamos en Él, de convertir las cosas para bien.
Dice Tagore, y todos deberíamos poder decir al final de nuestra vida: «Dormía y soñaba que la vida no era más que alegría; me desperté y vi que la vida no era más que servicio,

le serví y vi que el servicio era la alegría». Que todos podamos redescubrir de verdad que el servicio es alegría. Que todos sepamos redescubrir de verdad que el servicio es la alegría. Este es el deseo de vuestro fiel servidor, el «campanero de la Domus Pacis».

Del discurso de despedida de Bachelet en la segunda Asamblea de Acción Católica Italiana
23 de septiembre de 1973

Panel 12
El servicio es alegría: el «campanero» de la Domus Pacis

«¿Qué es la Acción Católica? Hemos hablado mucho de ello, pero me parece que es, sobre todo, una comunidad de cristianos que se conocen, se quieren y trabajan juntos en nombre del Señor, que son amigos: y esta red de hombres y mujeres que trabajan en todas las diócesis, y de jóvenes, adultos, niños y niñas, que en toda la Iglesia italiana concuerda, con un espíritu común, ya sin demasiadas superestructuras organizativas, sino siendo verdaderamente cada vez más, un solo corazón y una sola alma, tratando de servir a la Iglesia.
Y eso es lo más importante.
Porque servimos a la AC no porque nos interese hacer grande a la AC, sino que la servimos porque nos interesa prestar en la Iglesia el servicio que se nos pide para todos los hermanos.
Y creo que esto es realmente lo verdaderamente importante.
A veces nos apetece mirar hacia el futuro, hacia el futuro de nuestra asociación, pero sobre todo al futuro de la Iglesia y de la humanidad; creo que debemos mirar hacia ese futuro con confianza, y también con esperanza, aunque estemos bastante seguros de que las dificultades que habrá no serán, quizás, mucho menores que las que hemos tenido hasta ahora…»
Del discurso de despedida de Bachelet en la segunda Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana
23 de septiembre de 1973

Panel 13
La llamada al compromiso político

En 1973, Vittorio Bachelet concluyó su mandato como presidente nacional de Acción Católica, dejando una asociación profundamente transformada en cuanto a estructuras y en la forma de acompañar a los creyentes en su formación y en su condición de ciudadanos. El final de su mandato no supuso, sin embargo, su alejamiento de la vida eclesiástica, ni mucho menos. Vittorio siguió aportando su contribución, en particular como vicepresidente de la Comisión Pontificia para la Familia y como miembro del Comité Preparatorio del primer Encuentro eclesiástico italiano, dedicado a «Evangelización y promoción humana» (1976).

Sin embargo, precisamente en 1976 aceptó la propuesta de dedicarse Directamente a la política. El año anterior había sido nombrado Benigno Zaccagnini, responsable de la secretaría de la Democracia Cristiana, iniciando un profundo proceso de renovación del partido.

Vittorio Bachelet decidió sumarse a este proceso, implicándose en primera persona y aceptando, por tanto, la candidatura al Consejo Municipal de Roma. Llevó a cabo una campaña electoral sobria y participativa, en la que contó con la colaboración de sus amigos más cercanos y mantuvo su estilo de saber escuchar, lo que le llevó a reunirse con grupos y personas para comprender a fondo las necesidades de los ciudadanos. Resultó elegido concejal en junio de 1976.

Panel 14
La vocación por el compromiso político

«Y esta es la doble contribución que los católicos pueden y deben aportar a la formación de la clase dirigente: una aportación activa de integridad moral y espiritualidad sobrenatural y un servicio concreto de competencias que permita alcanzar también el éxito humano.

Quizá el mayor error de una mentalidad aún muy extendida sea creer que entre ambas cosas existe una brecha insuperable, un abismo que solo en la vida individual permite la la realización de una moralidad profunda y de una verdadera inspiración cristiana, mientras que en la vida social y pública, la la palma no puede ser sino para los agitadores, para aquellos que están dispuestos a cualquier compromiso con su propia conciencia, a quienes se les permite la adulación y la difamación, la mentira, la venganza, la explotación en beneficio propio de masas ingenuas tras distintos mitos, la sed de dinero y de poder. Y no cree casi —intentad preguntárselo también a tantos católicos convencidos— de que en la vida social y política pueda haber quien sea capaz de triunfar conservando no solo la pureza de corazón, sino incluso esa recta intención con la que cada acción ofrece la gloria de Dios incluso antes que al servicio de los hombres».

Del artículo *«Las responsabilidades de la vida pública*», escrito por Bachelet para la revista de Acción Católica «Iniciativa» de abril de 1953

Panel 15
Al servicio del Estado: el cargo de vicepresidenta del CSM

En una época muy difícil para la vida del país, marcada por fuertes tensiones sociales y azotada por violencia del terrorismo, Bachelet fue nombrado por el Parlamento miembro del Consejo Superior de la Magistratura, del que, el 21 de diciembre de 1976, pasó a ser vicepresidente, elegida por un solo voto más que el el candidato de las corrientes de izquierda, Giovanni Conso. Bachelet dirigió el órgano de autogobierno de la magistratura en un momento en el que esta también se caracterizada internamente por una fuerte dialéctica. Una tarea delicada que Vittorio supo llevar a cabo con una extraordinaria capacidad para dialogar con todas las posiciones, encauzando el debate hacia un compromiso común compromiso al servicio de las instituciones republicanas, en pro del bien común.

Ante el desafío antidemocrático del terrorismo, que alcanzó en aquellos años su punto álgido con atentados casi diarios contra políticos, magistrados, periodistas, sindicalistas, empresarios y fuerzas del orden, Bachelet siempre vio en la Constitución la base de la cohesión social y política del país, a la que recurrir también en los momentos más difíciles, y en la participación responsable de todos los ciudadanos y ciudadanas en la vida pública la clave para reafirmar los fundamentos de la democracia.

Mesa redonda 16
Al servicio del Estado:
el papel del vicepresidente del CSM

«El terrorismo no puede aceptar una alternativa a la guerra civil, a la lucha armada que fomenta desde hace aproximadamente una década, sin importarle su falta de éxito ni el aislamiento moral y político en el que se encuentra.
La alternativa democrática es el principal objetivo que se se propone destruir, porque la democracia es una desmentida constante, es una condena diaria de la forma de pensar y actuar de los terroristas… la democracia es, por el contrario, patrimonio de los trabajadores, que constituyen el fundamento social y político de la Constitución; la democracia es la demostración viva de que la conflictividad de intereses no excluye su resolución. Ni la convivencia; la democracia es una conquista y una victoria diaria contra la opresión, es la defensa de los derechos conquistados con esfuerzo.
Este no es el camino más largo hacia una mayor justicia en la sociedad: es el único camino.
El otro camino, el de la lucha armada, ya lleva en sí mismo el germen de la dictadura que se ejercería, ante todo, sobre y contra las propias masas trabajadoras.
El despreciable aislamiento en el que se colocan las élites del terror respecto al conjunto de los trabajadores y los ciudadanos, ya revela qué tipo de poder pretenden ejercer».

De una nota preparatoria de Bachelet

para la conmemoración del fiscal adjunto Emilio Alessandrini,
asesinado por los terroristas de Primera Línea
el 29 de enero de 1979

Panel 17
El «método» Bachelet: un estilo reconocido y reconocible al frente del CSM

«Al día siguiente (de su nombramiento), la vicepresidenta Bachelet nos nos reunió en su despacho, nos saludó con mucha cordialidad y, de inmediato, presentó un panorama de las perspectivas relativas a su tarea: habló de las modalidades operativas para la gestión de las comisiones y del pleno, de las relaciones con el presidente de la República, con el ministro y con el Parlamento en relación con las propuestas y los proyectos sobre los que necesario el dictamen del Consejo para su presentación ante las Cámaras; adelantó de qué manera y con qué precauciones tenía intención de llevar a cabo las medidas relativas a las oficinas y subrayó la necesidad de reforma del ordenamiento judicial, pero también del proceso civil y el penal. No se me escapó la serenidad con la que dijo estas cosas, como si se tratara de contenidos y métodos que surgían de forma natural, ya que habría sido extraño no pensar en ellos.
Concluyó manifestándose siempre dispuesto al diálogo y añadió que sería conveniente designar, para cada grupo, de un representante con el que mantener un relación constante. Casadei Monti, de acuerdo con los demás y quizá por una cuestión de equilibrio —sinceramente, eso pensé—, me designó a mí como representante del grupo de Compromiso Constitucional.
A partir de ahí, y con una buena dosis de incredulidad inicial, se inició ese camino de colaboración con la vicepresidenta Bachelet, que poco a poco se fue convirtiendo en estima y luego en amistad, y que discurrió en paralelamente a mi intensa y siempre autónoma actividad en el ámbito de la vida del Consejo».

Texto extraído de un recuerdo de Luigi Scotti, magistrado
miembro del CSM, durante el XL Congreso Bachelet
de 2020

Mesa redonda 18
El «método» Bachelet: un estilo reconocido y reconocible en la dirección del CSM

«Cada día, Bachelet aportaba al Consejo paciencia, diálogo, capacidad de entendimiento y de escucha. A menudo decía a los representantes de los grupos del Consejo: «Todos somos personas de buena voluntad, y ¡ay si las personas de buena voluntad empiezan a discutir entre sí. Cuanto más numerosas, agudas y desestabilizadoras son las contradicciones, numerosas, agudas y desestabilizadoras, más escasa es la defensa de la convivencia humana. El terrorismo apunta precisamente a las contradicciones existentes en el seno de las estructuras institucionales». La búsqueda de consenso, característica de toda la gestión de Bachelet, a veces exasperada pero siempre leal y valiente, contribuyó de manera decisiva a mantener unida a la magistratura, sin por ello sofocar las discusiones y las tensiones... En definitiva, Vittorio Bachelet transmitía con sus palabras una humana confianza en la democracia, es decir, una democracia hecha para los seres humanos que, naturalmente, se comunican y debaten y, juntos, buscan la verdad y las perspectivas de acción. Bachelet, en el Consejo representaba a la sociedad civil más que a una corriente política o un sector cultural, y de ahí obtenía su capacidad de diálogo».

Texto extraído de un recuerdo de Luigi Scotti, magistrado miembro del CSM, durante el XL Congreso Bachelet de 2020

Mesa redonda 19
12 de febrero de 1980: el martirio laico

En 1980, Italia seguía atravesando un periodo de fuertes conflicto, azotada casi a diario por acciones terroristas. La propia Magistratura era objeto de graves polémicas relacionadas con los supuestos vínculos entre algunos jueces y las Brigadas Rojas, la principal organización clandestina responsable, entre otros, del secuestro y

asesinato de Aldo Moro, amigo íntimo de Bachelet,
y de su escolta en 1978.
En aquella situación, el compromiso de Bachelet por mantener
unido al CSM, en estrecha colaboración con el presidente
de la República, Sandro Pertini, fue fundamental para
mantener a la magistratura y a todo el país fieles
a los valores de la Constitución. Precisamente esta labor suya
le valió amenazas de muerte, lo que hizo que su nombre apareciera en
documentos de los brigadistas; a pesar de ello, o quizá precisamente
por eso, Bachelet renunció a contar con escolta.
El 12 de febrero de 1980, al salir del aula universitaria
de La Sapienza dedicada a Aldo Moro, acompañado
por su joven asistente, Rosy Bindi, se le acercaron
dos personas que dispararon varias veces,
causando su muerte y dejándolo tendido en el rellano de las
escalera.
La noticia de su muerte se difundió de inmediato; acudieron sus
familiares y también el presidente de la República.
Todo el país quedó sumido en el dolor y la consternación.

Panel 20
12 de febrero de 1980: el martirio laico

Dos días después del asesinato se celebraron los funerales de
Estado, retransmitidos en directo por televisión. Para la oración de los fieles
tomó la palabra Giovanni, el hijo de veinticinco años de
Bachelet, quien leyó en nombre de la familia un texto en el que
se dirigía a Dios para recordar a las autoridades, a los jueces, a los
policías, los carabineros y los funcionarios de las prisiones que
luchaban por defender la democracia, incluso a riesgo
la vida, y concluyó así:
*«Hoy también queremos rezar por aquellos que mataron a
a mi padre, porque, sin restar importancia a la justicia que
debe triunfar, de nuestros labios brote siempre el perdón
y nunca la venganza, siempre la vida y nunca la exigencia de la
muerte de los demás».*
La retransmisión en directo por televisión multiplicó la fuerza de ese mensaje,
haciendo que lo escuchara todo el país y haciendo comprender a
a muchos italianos que quizá fuera posible abordar de una forma

diferente la espiral de odio que llevaba años azotando a la nación.
El cardenal Carlo Maria Martini, al recordar la muerte de Bachelet, lo definió como un «martirio laico»:
«La fecundidad de su muerte, en el eco de los valores humanos y cristianos que se ha extendido, de manera imprevisible, en torno su memoria, ha confirmado el profundo arraigo de la vida y la muerte del discípulo en la vida y en la muerte del Señor. Bastaron unas pocas palabras del hijo, grandiosas en su sencillez desarmada y lineal y en su ausencia de retórica, para dar a conocer a toda la nación al cristiano Bachelet y la imagen de su Señor, plasmada en él».

Panel 21
La actualidad de su pensamiento: ser cristianos auténticos en los momentos decisivos de la Historia

«En el centenario del nacimiento de Vittorio Bachelet: «La Repubblica» rinde homenaje a su memoria y al legado de su compromiso cívico y su aportación cultural.
Vittorio Bachelet, jurista de gran prestigio, supo combinar la dedicación al conocimiento y la investigación con una participación social activa y con experiencias de gran compromiso, primero en la Federación Universitaria y, posteriormente, en Acción Católica.
El método de Vittorio Bachelet se caracterizó en el diálogo y la conciliación, nada fácil de poner en práctica en la época en la que desarrolló su labor, marcada por los conflictos y la violencia. Interpretó las funciones que desempeñó en las instituciones y en el ámbito asociativo en consonancia con los ideales de democracia y el pluralismo que le acompañaron a lo largo de su vida.
Bachelet siempre ha considerado el diálogo como una valiosa fuente de enriquecimiento colectivo, así como un instrumento esencial para la defensa del bien común...
La Repubblica agradece a Vittorio Bachelet su labor y su ejemplo».

De la declaración del presidente de la República, Sergio Mattarella,

con motivo del centenario del nacimiento de Vittorio Bachelet
20 de febrero de 2026

Panel 22
La actualidad de su pensamiento: ser cristianos auténticos en los momentos decisivos de la Historia

La noche antes de su asesinato, Vittorio Bachelet asistió a una recepción oficial en la embajada italiana ante la Santa Sede, con motivo de la conmemoración de los Pactos de Letrán.
En el interior de una residencia diplomática que acogía a autoridades civiles y eclesiásticas, Bachelet se encontró conversando con un joven periodista.
Habló de su experiencia como presidenta de Acción Católica, pero también de las dificultades que el país venía atravesando desde hacía años y del compromiso que había asumido, precisamente en esta etapa difícil, en la vicepresidencia del Consejo Superior de la Magistratura.
En esta conversación, en la que se sinceró con sencillez ante un joven, nos regaló sus últimas palabras, de las que tenemos conocimiento:

«Mira, estoy tranquilo».
Pero de verdad, tranquilo. Vivo.
Los problemas existen, incluso nos entristecen,
pero tenemos que vivir porque tenemos esperanza…

«Por mi parte, vivo con la confianza de que
las pequeñas señales puedan convertirse en una gran luz».